

permanece en el recinto del Colegio. Ese método, sobre todo, de estudiar gritando en grupos y paseándose en diversas direcciones, se presta á la confusión y al desorden. Aunque opuesto á él, no me he atrevido aún á poner término á una costumbre tan general en el país; pero lo considero en extremo perjudicial. Si sentado cada uno á su mesa, en silencio y con la atención reconcentrada sobre su libro, aguardara la hora de entrar á cátedra, no habría habido esas faltas de disciplina de que se han quejado algunos, y que, castigadas en lo pasado, serán prevenidas en lo futuro.

Señores: Aquí cesa mi tarea. Sobre estos puntos deseaba hablaros con la franqueza de padre y la sencillez de prelado. De los estudios os ha hablado extensamente el Sr. Rector, que llamado ahora á otras funciones cerca de mi persona, cede su puesto á quien ya en otro tiempo lo ocupó con éxito. A él y á todos los profesores doy las gracias por su constancia y abnegación, y al público en general por la protección y estima con que nos ha honrado. ¡Quiera el Señor bendecir nuestros trabajos, y no permita que se pierda uno solo de los que se dignó confiar á mis cuidados!



DISCURSO

LEIDO EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO
DE NIÑAS DE MONTERREY, EL 27
DE NOVIEMBRE DE 1881.



LA numerosa y selecta concurrencia que miro en derredor, me prueba vuestro interés por este Colegio, y hace fácil y breve mi sencilla tarea. No me toca, en efecto, sino dar las más cumplidas gracias á cuantos directa ó indirectamente sostienen este humilde establecimiento, suplicar á todos le impartan una protección todavía más generosa, y exponer, ó mejor dicho, indicar ligeramente sus necesidades y adelantos.

Dícenme que las hijas de San Vicente, cuando tenían á su cargo este plantel, no acostumbraban hacer solemnes distribuciones de premios, ni ofreceros espectáculos como el que estáis presenciando. He observado que tenían su reputación tan bien sentada, que no habían menester de daros cuenta de sus trabajos, ni de servirse de

estímulos de este género, para animar á las niñas en sus tareas y llamar la atención de los padres de familia. No sucede otro tanto con nosotros. Muchos ignoran hasta la existencia del Colegio de Niñas; otros lo juzgan moribundo. Aun entre los que contribuyen á su sostenimiento, hay quien tenga ideas muy erróneas acerca de su necesidad, su conveniencia, su régimen interior. Deseo, ya que no desvanecer juicios preconcebidos, si quiera presentaros las cosas bajo su verdadero punto de vista.

La *Santa Infancia*, la Conferencia de San Vicente y, en menor escala, la Sociedad Católica de Señoras, son los principales contribuyentes; y aunque queda la mayor parte á cargo del obispado, son acreedoras aquellas asociaciones, sobre todo la primera, al más profundo reconocimiento.

Hablar á católicos de la necesidad de escuelas católicas es verdaderamente excusado. A quien de ello dudare, el célebre Guizot, aunque protestante, daría una severa lección al afirmar que no basta que la Religión se enseñe como las ciencias ó las artes é incidentalmente, sino que ha de ser como la savia que da vida al árbol, y ha de infundirse en el niño en todo lugar y á todas horas. Para esto no basta con la enseñanza de la doctrina en los templos una vez por semana, y son indispensables planteles cuya base sea la enseñanza de nuestra Religión, y en que encuentre cabida el indigente.

Tres secciones abraza nuestro Colegio: el asilo infantil, la escuela elemental ó gratuita, y la clase superior. Los niños y niñas del primero estoy seguro que os han agradado con sus ejercicios y cantos; y el breve examen

que han dado en vuestra presencia, habrá bastado para probaros la excelencia del método que en él se sigue. Es, sin duda, mucho más á propósito para niños de menos de siete años, que no la monotonía de la escuela á la antigua. ¿Pero cómo, diréis, cómo, siendo tan superior, no se ha generalizado más entre nosotros? La razón es sencilla. Requiere de parte de la directora una abnegación sin límites, una dedicación sin treguas, y fuerzas y salud á toda prueba. Es necesario verlo para comprender lo difícil y laborioso de tal ocupación. El general acostumbrado á gritar á sus soldados y pasar largas horas en el cuartel y en los campos de batalla, estoy seguro que desmayaría presto y acabaría por rendirse, si se viera precisado á pasar seis horas diarias por lo menos, cantando y bailando con los niños, agitando las manos á cada instante, y sonando sin cesar la matraca; y sin poder siquiera desahogarse con alguna reprimenda ó castigo, al ver una evolución mal hecha ó encontrar alguna resistencia en el batallón infantil. Difícil es aun en las mismas comunidades religiosas, encontrar mujeres del temple que para tan asiduo trabajo se necesita; ya podréis juzgar las dificultades que nosotros hemos tenido que vencer. Gracias á Dios, á todo nos hemos sobrepuesto, y esta parte del Colegio, como todos pueden ver á la hora que les plazca, nada deja que desear.

La clase pobre es la que de preferencia merece la atención de la Iglesia; y hay una escuela absolutamente gratuita abierta en nuestra casa. La educación es acomodada á la humilde condición de las niñas que la frecuentan, procurando no caer en el escollo tan común en nuestros días, de engendrar con una instrucción mayor

de la que conviene en tales ó cuales circunstancias, aspiraciones que no han de poder llenarse y que conducirán al descontento, á la desgracia, tal vez al crimen.

“Queremos llamar vuestra atención (decían los Padres del segundo Concilio Plenario de Baltimore á los fieles de los Estados-Unidos), queremos llamar vuestra atención sobre un error muy común en materia de educación y de que no están exentos los padres de familia más cristianos. Deseando naturalmente procurar el bien de sus hijos, muchas veces en la elección de educación que quieren darles, consultan á sus deseos más bien que á los medios y posición que sus hijos tendrán probablemente más tarde. Para que la educación sea buena, no es menester que sea esmerada ni brillante. Sin duda que los estudios superiores son buenos en sí mismos; pero pueden ser ventajosos ó perjudiciales según las circunstancias. Preparad á vuestros hijos al cumplimiento de los deberes de la condición y género de vida á que serán probablemente llamados. No agotéis vuestros recursos para darles una educación que los hará probablemente incapaces de llenar estos deberes. Esto sería ciertamente un manantial de desengaños y pesares para vosotros y para ellos. Haced que adquieran desde sus primeros años hábitos de obediencia, de trabajo, de actividad, y penetradlos bien de estos principios, que nuestra dicha y nuestra prosperidad en esta vida, así como nuestro mérito ante Dios, dependen menos de la posición que ocupamos que de la fidelidad con que llenamos los deberes que ésta nos impone. Enseñadles que el secreto de la verdadera felicidad no se encuentra más que en una sumisión constante y pronta á las disposiciones de la Providencia, que ha

proveido sabiamente á la felicidad de todos, sin conceder á cada uno igualmente bienes de fortuna.”

Si ciertos son los principios tan solemnemente proclamados por los venerables Obispos de la vecina República, no es menos cierto que las niñas destinadas á ocupar un puesto más distinguido en la sociedad, han de aspirar á una educación superior. No basta en el día á una señora el saber tan sólo recamar, ó tejer y hacer lo que los antiguos llamaban pinturas con la aguja *acu pingere*, sino que le es indispensable cantar y pulsar algún instrumento. ¿Qué figura puede hacer la que no ha estudiado geografía ni algo de historia y otras ciencias, aunque sea superficialmente? ¡Triste será entre nosotros la condición de la niña que no hable inglés! Aunque no conozca rival en las faenas domésticas, aunque sea intachable bajo otros aspectos, será infeliz si carece de ciertos adornos que cada día son más necesarios.

Hemos procurado poner nuestra clase superior al nivel de las exigencias actuales. Aún no lo conseguimos plenamente, pero los esfuerzos no han faltado. Resuelto á aprovecharme de los elementos que encontré, y á conservar, mejorándolo, cuanto me dejó mi venerable Predecesor, hice saltar de alumnas á profesoras, á niñas de edad todavía corta, y aún no acabadas de formar.

Menores de lo que debía esperarse fueron los inconvenientes de este *salto*, gracias á los afanes de esas niñas por corresponder á mi confianza. Me complazco en darles este público testimonio de gratitud, y en tranquilizar al mismo tiempo á muchas personas que se figuran que el individuo á quien han conocido niño, jamás llegará á ser anciano. Solo Minerva (según cuenta la fá-

bula) nació ya grande, sabia, vestida de refulgente armadura, del cerebro de Júpiter. Los mortales tenemos que irnos formando poco á poco; pero el que hoy es infante, pasado algún tiempo será varón; el que hoy es discípulo, con el tiempo será maestro.

Tal ha sucedido á las niñas que dejaron tiernas, al partir, las Hermanas de la Caridad, y que me legó como familia mi venerable Predecesor. Hoy ya son mujeres; y merced á su buena disposición y á mis estímulos, han sabido formarse á sí mismas y formar á otras. La obra no está acabada; pero ni ellas ni yo la abandonamos: réstame sólo el que vuestra protección no me desampare.

La falta de fondos ha hecho que el internado no se llene: pues, con pocas excepciones, las que han acudido no podían contribuir, ni con una mínima parte, aun á sus gastos más indispensables. Está abierto para niñas de todas condiciones, aun para aquellas que ya completaron sus estudios y que sólo buscan un *hogar*.

Los que sois felices en el interior de vuestra casa; los que no habéis perdido ni madre, ni padre, ni esposa, ni marido, no podréis comprender la necesidad que tienen de un asilo seguro los que no han sido tan agraciados por el cielo. ¡Padre desdichado, que te ves en tu juvenil edad privado por la muerte de tu amante consorte, que te ha dejado al partir á la eternidad tiernos vástagos que no puedes educar en las paredes domésticas! ¡Niña que en la flor de tus años has visto á la tumba devorar á tus padres, y sola, y desvalida, y con escasos medios, tienes necesidad de acogerte á parientes poco afectuosos, que de mala gana te albergan! ¡Esposa que has

encontrado un verdugo en el que creiste hallar un compañero, y no sabes cómo ocultar á tus pequeñuelos los perversos ejemplos de su padre! Vosotros podréis dar testimonio del ahinco con que en tan angustiadas situaciones se busca un techo como el que ahora nos cubre, una familia como la que aquí estamos procurando reunir. El número de estos desgraciados es, Señores, más grande de lo que á primera vista parece. De vosotros depende en parte, el aliviar estas desdichas, tanto más terribles cuanto que se tienen que ocultar.

A la protección *material* que las asociaciones piadosas que he mencionado imparten al establecimiento, yo os ruego que añadáis una decidida protección moral. Aumentar el número de educandas, procurar con estímulos su adelanto; secundar mis esfuerzos en pro de este Colegio, disimular sus defectos, *crearle* (como se dice en lenguaje moderno) *atmósfera favorable*; he aquí otros tantos medios muy fáciles y sencillos, pero muy eficaces, de protegernos. Yo lo espero de vosotros, y os lo pido á nombre de estos niños que nos han dado tan gratos momentos; de estas educandas, que el año entrante procurarán complaceros todavía más; de las jóvenes profesoras, que con tanto desinterés y abnegación trabajan en favor de la niñez; de mí mismo, que teniendo que dar á Dios cuenta de tantas almas, tiemblo al pensar en lo que será la naciente generación, si no nos unimos todos para educarla conforme á los principios del cristianismo y la civilización.